

into the strenuous briefness

Life:

handorgans and April
darkness, friends

i charge laughing.

Into the hair-thin tints

of yellow dawn,

into the women-coloured twilight

i smilingly

glide. I

into the big vermilion departure

swim, sayingly;

(Do you think?) the

i do, world

is probably made

of roses & hello:

(of solongs and, ashes)

hacia la extenuante brevedad

La vida:

acordeones y abril

oscuridad, amigos

me precipito riendo.

Hacia los rubios tonos

de los finos cabellos de la aurora,

hacia el ocaso teñido de mujer

sonriente yo

me deslizo. Yo

hacia la colosal despedida carmesí

nado, dialogante;

(¿Crees que?) el

sí creo, mundo

quizá esté hecho

de rosas y saludos:

(de adioses y, cenizas)

**HACIA
LA
EXTENUANTE
BREVEDAD:
ANÁLISIS
Y TRADUCCIÓN
DE UN POEMA DE
E.E. CUMMINGS**

Manuela Cortina

*Estudiante de la Escuela
de Idiomas Modernos*



Reygar Bernal y Manuela Cortina en el pánel *La importancia de las tres culturas en la carrera de Licenciatura en Idiomas Modernos*

“Into the strenuous briefness” es un poema de E.E. Cummings publicado por primera vez en 1923. En él usa una estructura que, como es usual en su obra, no sigue ninguno de los cánones clásicos de la literatura, además de tomarse varias licencias respecto a la puntuación y el uso de las mayúsculas. Por ejemplo, la primera palabra del primer verso, *into*, está escrita en minúscula, pero después, en el segundo verso la palabra *Life* (vida) está escrita en mayúscula. Este tipo de estrategias no solo refuerza la idea central del poema sino que, además, ayuda al lector a descubrir su significado. Por lo tanto, se puede interpretar en las dos primeras líneas que el autor nos presenta “la vida” como una brevedad agotadora.

Al leer el poema, podremos notar la presencia de uno de los elementos predominantes en la obra de Cummings: la madurez del ser humano, que está implícita en la metáfora de las estaciones (el otoño, la primavera, etc.) y las diferentes etapas del día (la aurora, el ocaso, etc.). En la literatura, estos elementos son usados como símbolos de distintas etapas de nuestras vidas: la primavera y la aurora se asocian con el nacimiento; el verano, con la niñez y la adolescencia; el otoño y el atardecer, con la madurez y la decadencia, y, finalmente, el invierno y la noche, con la muerte.

En las primeras estrofas tenemos las palabras *aurora* y *abril*, elementos que se refieren al nacimiento y a la vida, que es acompañada por un amanecer de color amarillo y por la alegría que produce la música de los acordeones. Sin embargo, el poeta va de una etapa a otra muy rápidamente y ya en la segunda estrofa deja tras de sí, mientras ríe, todos aquellos momentos felices. Para él llegó el momento de ir hacia la siguiente etapa de su vida, que es el ocaso carmesí, el apogeo de su madurez. El último verso incluye entonces dos símbolos de la muerte: “adioses y cenizas”. El poeta está despidiéndose del mundo y se dirige hacia su destino, el cual está teñido de color gris, el color de las cenizas y del invierno.



Para no dejar nada al azar, Reygar Bernal y Manuela Cortina llegan temprano a su presentación

Asimismo, Cummings parece elucidar el ciclo de la vida cuando escribe: “abril, oscuridad, amigos”. Al usar el mes de abril como una alegoría de la vida y la oscuridad como alegoría de la muerte, el autor logra establecer una conexión lógica entre dos elementos que se oponen entre sí. Más adelante, en la cuarta estrofa, hay otra referencia a este vínculo cuando el personaje se desliza suavemente hacia su despedida carmesí y se pregunta: “¿crees que el mundo quizás esté hecho de rosas y saludos?”. Es decir, se pregunta si habrá otro mundo después de este y si, en tal caso, estará construido con rosas y saludos, símbolos de vida y renacimiento. Lo más interesante de esta estrofa es que el personaje responde a su propia pregunta incluso antes de haber terminado de enunciarla. Esto revela una desesperada necesidad de esperanza cuando se encuentra frente a frente con la muerte. Esta esperanza de encontrar un nuevo mundo y tener una oportunidad para renacer le ayuda a enfrentar el final que se acerca.

Los recursos retóricos de los que Cummings hace uso le dan al poema un cierto aire de pesimismo, ya que, para el poeta, la vida es simplemente un período de tiempo muy breve y agotador. Él describe las etapas de la vida de un ser humano con una atmósfera taciturna donde la aurora, la máxima alegoría de la vida, es comparada con una frágil hebra de cabello. Además, Cummings no hace ningún énfasis en la niñez ni la adolescencia, que serían representados por el verano. En general, podemos entender que el sujeto del poema es una metáfora en sí mismo y que Cummings se sirve de él para escenificar la vida del hombre como un breve camino que inevitablemente conduce al destino de toda criatura viviente: la muerte.



Traductores del alemán: Ainoa Larrauri y Miguel Ángel Vega conversan sobre los temas de la Semana del Traductor